

"La polémica teológica Cristianismo-Islam en el *Memoriale sanctorum* de San Eulogio y su posible influencia oriental"

MARÍA JESÚS ALDANA GARCÍA
Universidad de Córdoba

INTRODUCCION

Eulogio, autor mozárabe del siglo IX, compone un corpus de relatos de martirio en los libros II y III de su obra *Memoriale Sanctorum*¹. Esta obra narra unos acontecimientos históricos de los que el autor fue testigo y, en cierto sentido, promotor², los martirios de los cristianos que se presentaron como víctimas voluntarias a las autoridades musulmanas durante los años 851-859. Además se trata de una obra hagiográfica, que continúa una riquísima tradición cristiana, ya que en el *Memoriale Sanctorum* se describen vidas de mártires, que el autor ensalza como modelos de santidad imitables, con el deseo de promover su culto entre los cristianos contemporáneos y futuros.

En este corpus, como en toda la producción literaria de Eulogio, podemos encontrar dos elementos fundamentales: la proclamación y defensa del Cristianismo y el menosprecio a la civilización islámica. Siempre encontramos reflejado el momento en que los protagonistas confiesan que el Cristianismo es la única religión y la única verdad, en tanto que manifiestan una aversión profunda hacia la religión y cultura de los musulmanes, dado que son consideradas falsas e inspiradas por Satanás³.

¹En el estudio del texto hemos utilizado la magnífica edición crítica de J. Gil *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, C.S.I.C., 1973, t. II, págs. 397-459.

²Eulogio fue un culto y célebre sacerdote cordobés de la Iglesia de San Zoilo, que se erigió a mediados del siglo IX en guía espiritual y alentador del movimiento martirial enfrentado a las autoridades islámicas. Incluso sabemos por el *Memoriale Sanctorum* que tuvo como discípulos a dos mártires: a Pablo (Véase Lib. II, Cap. VI, 1) y a Cristóbal (Lib. II, Cap. XI, 1, 1-2).

³Dominique Millet-Gerard, en su obra *Chrétiens mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles* (París, 1984, pág. 83), destaca dos aspectos fundamentales de la obra de Eulogio y de los mozárabes: la apología del Cristianismo y el rechazo del Islam. Las vertientes apologética y combativa de la actitud de los mozárabes frente a la dominación islámica las vemos reflejadas dramáticamente en la secuencia del enfrentamiento:

"Aussi étaient-ils persuadés de la nécessité de leur proclamation de la foi chrétienne; c'est en quoi consistait leur rôle de témoins et, par suite, de martyrs. Ce double aspect de leur oeuvre, lutte contre

En este corpus de relatos hemos observado una estructura homogénea. Se formaliza en un conjunto de seis secuencias narrativas que van apareciendo en cada narración y que hemos aislado siguiendo fundamentalmente el método de análisis de Bremond en su estudio de la lógica de las acciones⁴. De entre ellas probablemente es la secuencia que hemos denominado «enfrentamiento» la más compleja y la más importante, porque en ella se nos describe el choque, la rivalidad entre individuos de las dos culturas, la cristiana y la musulmana, y precisamente este enfrentamiento del protagonista con sus adversarios musulmanes, ya sean particulares o autoridades, es el hecho que le va a conducir al martirio y a la deseada gloria eterna.

INFLUENCIA DE LA POLEMICA CRISTIANA ORIENTAL CONTRA EL ISLAM

Millet-Gérard señala que el combate de los autores mozárabes contra los musulmanes es esencialmente verbal⁵. Se pueden distinguir dos aspectos:

1.- «La proclamación». Esta se observa en el aspecto «pasionario» de los textos. Efectivamente Eulogio y los autores mozárabes se complacen en mostrar los testimonios en defensa del Cristianismo pronunciados por los mártires ante los jueces. La profesión de fe excluye el error y afirma la sola verdad de la fe en Jesucristo. La proclamación es asimismo un arma, porque permite a los mártires, al mismo tiempo que salvarse, anunciar la condenación eterna a sus enemigos.

2.- Otro aspecto fundamental es lo que Millet-Gérard denomina «guerra retórica». No se trata sólo de las palabras textuales de los mártires en su proclamación de fe, sino del discurso entero de Eulogio que estaba dirigido a un público muy restringido y probablemente ya convencido. Así el lenguaje funciona en un círculo cerrado, sin que el temor a represalias intimide al autor a moderarlo. Así puede percibirse, a través de los medios estilísticos utilizados, una visión del Islam extremadamente parcial y polémica, puesto que el adversario, no pudiendo leer las injurias, queda reducido a una figura caricaturizada.

Millet-Gérard afirma en su gran obra que una semejanza de forma y espíritu une los primeros textos de la polémica oriental (siglos VII y VIII) y los de los mozárabes (siglo IX). El género característico de las primeras obras de la polémica oriental es el diálogo, coloquio o disputa teológica (*disceptatio*), forma literaria de la oposición religiosa entre un cristiano y un sarraceno⁶.

Respecto a los coloquios teológicos, controversias o *disceptationes*, en Oriente no eran ficticios en un primer momento y realmente enfrentaban a un musulmán con un cristiano. El cristiano, frente a un representante del poder establecido, no podía atacarlo directamente sin temer represalias, por lo que se protegía prudentemente en las sutilezas de la argumentación teológica. De este modo, la prudencia del interlocutor cristiano es un signo característico en las controversias orientales, como, por ejemplo, la que opuso al

l'adversaire religieux et profession de foi, les inscrit dans une double tradition chrétienne: celle de la polémique, d'une part, et celle de l'apologétique, d'autre part".

⁴Véase el artículo de Bremond, "La logique des possibles narratifs", *Communication*, 8, Paris, 1966.

⁵Millet-Gérard, *op. cit.*, pág. 95.

⁶Millet-Gérard, "La tradition polémique en Orient", *op. cit.*, págs. 167-181.

católico nestoriano Timoteo I frente al califa Al-Mahdi o la que enfrentó al monje Abraham de Tiberiades con el Emir Abd ar-Rahman ibn al-Malik ibn Salih en Jerusalén⁷.

Putman⁸ ha realizado un interesante estudio del diálogo entre Timoteo I y el califa Al-Mahdi. El autor de este diálogo presenta distintas facetas del patriarca Timoteo. Aparece como teólogo, al ser profundo conocedor de la tradición patristica, como exégeta de las Sagradas Escrituras, como sabio, que utiliza hábilmente los principios de la dialéctica aristotélica y, fundamentalmente, como un jefe de Iglesia y diplomático, que sabe salvaguardar la ortodoxia de la fe católica pero, al mismo tiempo, respetar y halagar a su interlocutor, el califa Al-Madhi, jefe político y religioso.

El patriarca nestoriano Timoteo se encuentra en una situación en la que no puede hablar con total libertad. Se muestra a la vez prudente y valiente, ya que alaba en Mahoma su celo monoteísta, pero rechaza incluirlo entre los demás profetas, ya que no existen pruebas escriturarias ni milagros que avalen su pretendida misión divina. Es precisamente en estos dos elementos en los que cristianos y musulmanes fundamentan el rechazo o la defensa de la aludida misión de Mahoma y el valor de la religión musulmana.

El tono es muy diferente en otro género de polémica oriental, las *Disputationes Christiani cum sarraceno*, como por ejemplo en las controversias de mediados del siglo VIII, escritas por San Juan Damasceno⁹ y por Teodoro Abu-Qurra¹⁰. Aunque el contenido de ambas controversias se refiere a problemas teológicos, sin embargo el tono empleado prueba que se trata de textos destinados a cristianos y no a musulmanes: con estos textos pasamos de una polémica abierta a una polémica cerrada, de un diálogo verdadero a un diálogo ficticio, en el que se trata ante todo de ridiculizar al adversario. Puesto que éste está ausente, ya no representa el mismo peligro que en las controversias reales. Además el proceso está totalmente invertido en los diálogos ficticios, donde, al contrario que en los reales, el cristiano lleva la iniciativa en el diálogo y reduce a su interlocutor a la aporía; éste reconoce su derrota y no se atreve a interrogar más al cristiano.

En los tratados de polémica cristiana oriental, de mediados del siglo VIII, los argumentos de orden moral se imponen sobre los argumentos teológicos. Estos argumentos se desarrollan ya en los *Opúsculos* de Abu-Qurra, que en esta obra apologética utiliza la lengua griega en vez de la árabe. El paso del árabe al griego es también el de una crítica puramente teológica a una crítica que toma sus argumentos de cuestiones morales¹¹. En el opúsculo 18 el apologeta cristiano expone los criterios que ponen en tela de juicio la credibilidad de la misión divina de Mahoma:

1.- Dios da a Moisés el poder de los milagros como signo de la autenticidad de su misión¹².

⁷Véase G. Graf, *Geschichte der christlichen literatur*, Ciudad del Vaticano, 1947, t. I, págs. 114-118.

⁸Putman, H., *L'Église et l'Islam sous timothée I (770-823). Étude sur l'Église nestorienne au temps des premiers abbasides avec nouvelle édition et traduction du dialogue entre Timothée et Al-Madhi*, Dar el-Machreq éditeurs, Beyrouth, 1975.

⁹*Controversia entre un sarraceno y un cristiano*, P.G., t. 96, págs. 1336-1348.

¹⁰*Opúsculos*, P.G., t. 94, págs. 1586-1595.

¹¹Véase A.T. Khoury, *Les Théologiens byzantins et l'Islam*, Lyon, 1966, I, págs. 86-ss.

¹²1596 D-1597 A.

2.- Cristo ha sido anunciado previamente por los profetas que han dado testimonio de Él. Ha sido acreditado por signos y milagros, como su concepción virginal. Cristo ha declarado «*Todos los profetas y la Ley hasta Juan profetizaron*» (Mat. 11, 13). Así pues Mahoma no puede considerarse profeta.

En el opúsculo 19¹³ Abu-Qurra afirma que Mahoma no es Dios.

En el opúsculo 20¹⁴ encontramos ya argumentos de orden moral contra la misión divina de Mahoma. Este es presentado como enemigo de Dios y poseído por el demonio.

Mahoma es calificado de falso profeta; se autoproclama enviado para castigar a los cristianos. Además este poseído del demonio se deja seducir por la riqueza, ya que impone tributos. Abu-Qurra expone dos argumentos que corroboran la posesión demoníaca de Mahoma: el perdón de Saïssa (A'ïsha) mujer del Profeta que fue acusada de adulterio y fue restituida nuevamente por Mahoma después de pronunciar un oráculo para salvarla; el apologista cristiano ve también un signo de posesión diabólica en las crisis de epilepsia de Mahoma.

Las críticas de orden moral se encuentran también en Juan Damasceno, en el capítulo del *Libro de las herejías* que trata del Islam¹⁵. Damasceno precisa que, según la ley de Mahoma, se pueden tener cuatro esposas y mil concubinas¹⁶. En cualquier caso una diferencia de acento separa los textos orientales de los mozárabes. Mientras que los primeros se contentan con alusiones a la inmoralidad del Islam, los segundos hacen de este punto el centro de su polémica y de donde sacan la casi totalidad de sus argumentos.

Existe una obra de polémica oriental en la que podemos encontrar esta perspectiva esencialmente mozárabe, la apología del Cristianismo de Al-Kindi. Este diálogo Islamo-cristiano contiene dos partes: en primer lugar el musulmán Al-Hashimi escribe una carta al cristiano Al-Kindi con el propósito de exponerle los principios teológicos del Islam y convertirlo a su fe. La segunda parte está constituida por la respuesta de Al-Kindi, con argumentos que ponen en tela de juicio la calidad moral del Profeta¹⁷.

Para Al-Kindi no parece adecuado que el papel de un profeta sea organizar expediciones militares, atacar a los pueblos y apoderarse de sus bienes. Además Mahoma hizo asesinar a sus adversarios. Su preocupación era conquistar pueblos y casarse con bellas mujeres. Él declaraba que estaba inflamado del amor de las mujeres y del perfume, y que uno de los signos de su profecía era que le fue otorgado un poder sexual equivalente al de cuarenta hombres para unirse a las mujeres. El apologista cristiano recuerda el asunto de Zeinab (esposa de su sirviente Zaid y arrebatada por Mahoma) y de Aïsha, además de ofrecer la lista de las mujeres que tuvo Mahoma, quince esposas y dos concubinas.

A continuación el cristiano expone que Mahoma no ha dado signos que lo puedan reconocer como profeta y apóstol: él no ha hecho revelaciones de hechos desconocidos,

¹³ 1544 A-1545 A.

¹⁴ P.G., t. 97, col. 1545-1557.

¹⁵ P.G., t. 94, col. 764-775.

¹⁶ Este tema reaparece en Álvaro, *Indiculus luminosus*, 23, C.S.M., pág. 297.

¹⁷ Véase P.G. Tartar, *Dialogue islamo-chrétien sous le calife Al-Mamûn (813-854). Les Epîtres d'Al-Hashimi et d'Al-Kindi*, Nouvelles éditions latines, Paris, 1985.

como los profetas Moisés, Isaías, Jeremías, Daniel, etc. Tampoco ha realizado milagros. E incluso el autor afirma que los pretendidos milagros que la tradición atribuye a Mahoma son falsos.

Para Millet-Gérard el procedimiento retórico de la metáfora peyorativa es el más interesante de los empleados por los autores mozárabes, y particularmente por San Eulogio, para calificar a los musulmanes, que siempre son designados con términos no objetivos y provistos de burla o resentimiento. La concepción dualista representada en la concepción Bien-Mal, desarrollada en el Antiguo Testamento y especialmente en el Apocalipsis, se reencuentra en los mozárabes. Estos atavían al Islam con una serie de metáforas estudiadas por Millet-Gérard y relacionadas con los campos semánticos del engaño, la impudicia, la locura, la enfermedad. Han recurrido, como el autor del Apocalipsis, a designaciones de animales para evocar los poderes del Mal encarnados por los musulmanes y los representan a través de Mahoma, el enviado del Diablo¹⁸.

EL ENFRENTAMIENTO RELIGIOSO EN LA NARRACION DE NUNILO Y ALODIA.

El relato de Nunilo y Alodia constituye el capítulo VII del libro II del *Memoriale Sanctorum*, un corpus que pertenece al género literario de la «biografía». Este género se desarrolló bastante en la literatura latina cristiana desde el siglo III, de modo que se pueden contar varios cientos de «Vidas de Santos» en la Alta Edad Media. Las biografías de santos es un género que proviene de la tradición literaria antigua y concretamente de las «aretalogías» paganas.

En estas biografías panegíricas lo importante no es la historicidad, sino la enseñanza que se transmite a los cristianos, que está basada en los hechos relatados en las Sagradas Escrituras¹⁹. En las biografías del *Memoriale* se describe un elemento muy reiterado en las Vidas de Santos, la sabiduría y piedad de los mártires desde su infancia. Estos elementos los encontramos en el relato bíblico de la niñez de Jesús, en Lucas, y nos ilustran el tópico *puer-senex* de amplia difusión en la literatura medieval²⁰.

En la narración de Nunilo y Alodia se refleja asimismo el enfrentamiento que ambas deben librar desde su infancia contra su padrastro islamita y contra las autoridades, a fin de poder vivir como cristianas. Estas dos hermanas habían sido engendradas por un padre islamita y una madre cristiana. Tras la muerte del padre, la madre contrae segundas nupcias con otro musulmán, que se obstinó en que sus dos hijastras abrazaran el Islam. Nada de esto pudo conseguir, ya que las niñas eran fervorosas cristianas, y llegaron incluso a abandonar el hogar familiar para educarse junto a una tía materna muy piadosa. El padrastro no dudó en delatarlas al Cadí, ya que según la ley islámica los hijos de padre musulmán estaban obligados a venerar la religión de éste, y si se declaraban cristianos incurrían en el delito de apostasía, penado con la muerte.

¹⁸ Millet-Gérard, *op. cit.*, págs. 97-115.

¹⁹ Pueden verse diversos fragmentos de "Vidas de Santos" célebres en la Edad Media en la obra de Olegario García de la Fuente, *Antología del latín bíblico y cristiano*, Málaga, 1990, págs. 304-319.

²⁰ Véase E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, trad. esp., cuarta reimpresión, Madrid, 1984.

A continuación analizaremos la secuencia del «enfrentamiento» en la narración de Nunilo y Alodia (Lib. II, Cap. VII) ya que nos ha parecido un relato en el que se ilustra muy bien el enfrentamiento dramático de familiares adscritos a las dos religiones antagónicas. En ella vamos a observar los sistemas de antítesis y los campos semánticos que expresan las concepciones contrapuestas del autor en relación a ambas religiones. El «enfrentamiento» en este relato se desarrolla como una secuencia compleja que integra tres fases: **virtualidad, realización principal y estado alcanzado.**

SECUENCIA DE ENFRENTAMIENTO

La **fase virtual** del enfrentamiento en el relato de Nunilo y Alodia lo inicia el padrastro, el oponente o adversario, que parte de una situación de fracaso o «un estado deficiente inicial», en palabras de Bremond²¹. Según la teoría de Alonso, este enfrentamiento constituye un «tensor privilegiado», debido a que se oponen personajes de una misma familia, de quienes, a priori, se esperan relaciones pacíficas²⁵.

El padrastro, de quien no conocemos el nombre dado que es un adversario y no interesa saberlo, había llegado a tener conocimiento de la santidad y la piedad de las dos vírgenes, puesto que la fama de éstas se había extendido por todo el lugar. El estado de santidad alcanzado después de recibir una esmerada educación cristiana, y su reconocimiento general suponen una primera victoria de las dos protagonistas, pues significa que han conseguido practicar la religión cristiana y liberarse de la imposición del Islam.

En efecto, la primera victoria de las jóvenes va unida a un fracaso del adversario religioso, porque no ha sabido inculcarles la religión mahometana y siente que ha perdido a dos miembros de su familia. Así pues en este punto del relato hay una doble perspectiva opuesta:

- a) Mejora obtenida por Nunilo y Alodia.
- b) Degradación alcanzada por el padrastro:

«*hinc zelotypus hostis antiquus suorum membrorum dolens iacturam*»²⁴.

Es destacable la metáfora peyorativa utilizada para presentar al padrastro como enemigo («*hostis*»), perteneciente al lenguaje bélico; el calificativo «*zelotypus*» se inserta en el campo semántico de la enfermedad y la locura con que se designa habitualmente a los musulimes.

Partiendo de este estado deficiente inicial, el padrastro va a iniciar un proceso de mejora, va a desarrollar actuaciones para eliminar a sus adversarias (sus hijastras Nunilo y Alodia, no violentamente, sino mediante una negociación) y poder convertirlas así en fieles musulmanas. Este proceso de mejora constituye la secuencia que abre el enfrentamiento.

La **realización principal** del proceso de mejora desde la perspectiva del oponente

²¹ Bremond, *op. cit.*, págs. 66-68.

²² *Op. cit.*, págs. 68-70.

²³ Alonso Martín, *Principios de Poética narrativa*, Universidad de la Laguna, 1985, págs. 113-119.

²⁴ *Mem. Sanct. II*, Cap. VII, 2, 17-18.

constituye, para ambas vírgenes, un proceso de degradación iniciado contra ellas, y una secuencia compleja que agrupa varias realizaciones emprendidas por distintos agentes. Por ello el narrador antes de desarrollar pormenorizadamente todo el proceso narrativo, introduce una prolepsis, una anticipación resumida de lo que va a acontecer:

«dum per terrores praesidium inuido arbitrato posse immutari iam praesignatas ad thalamum sponsi aeterni confidit, dilatatum praemium per mortes asperas accelerando uirginibus sacris adducit»²⁵.

Aclara el autor que el adversario informará al Cadí de la apostasía de las protagonistas, para infundirles temor y propiciar su abandono de la fe cristiana. En la prolepsis el narrador anuncia el estado alcanzado, porque afirma que finalmente las dos doncellas vencen a su enemigo, al estar predestinadas para el martirio. Comunica anticipadamente el fracaso definitivo de las acciones de los adversarios y alaba a las protagonistas con calificaciones religiosas como «vírgenes sagradas» («*praesignatas ad thalamum sponsi aeterni*», «*uirginibus sacris*»). Asimismo la persecución del padrastro revertirá en una más rápida consecución del premio deseado, la gloria eterna a través del martirio, porque adelantará su muerte y su unión con Jesucristo.

Una idea central que se desarrolla en este párrafo es el temor y la locura, la representación de los musulmanes como enemigos que causan terror y que actúan llevados por la falta de raciocinio.

Para alcanzar el éxito en su realización negativa el padrastro busca a un aliado, el Cadí, que con su mayor autoridad tratará de convertir a las dos protagonistas. La delación al Cadí se mueve dentro de la esfera de la maldad y de máxima tensión generada por la conducta del musulmán, debido a que va a iniciar un proceso judicial contra miembros de su propia familia:

«Ideoque sanctarum uirginum causam instantia satellitum suorum praefecto urbis insinuat»²⁶.

La primera acción del juez es llamar a las jóvenes a su presencia para pedirles explicaciones acerca de su apostasía (no olvidemos que ellas eran legalmente musulmanas y la apostasía del Islam para practicar otra religión era un delito muy grave, que estaba penado con la muerte):

«qui ilico suis eas adsistere obtutibus iubet»²⁷.

El Cadí inicia una actividad persuasiva, que constituye una secuencia denominada por Bremond «negociación»²⁸. La negociación implica una actuación de eliminación pacífica del adversario; comprende una actuación doble, una seducción (acto positivo) y una intimidación (acto negativo).

²⁵ Ibid., 2, 18-21.

²⁶ Ibid., 2, 21-22.

²⁷ Ibid., 2, 22-23.

²⁸ Op. cit., págs. 73-74.

El Cadí les promete, iniciando el proceso seductor, abundancia de bienes y un matrimonio ventajoso para ambas. Estos valores los alcanzarán si deciden abandonar su modo cristiano de vivir. El proceso seductor del Cadí hay que inscribirlo dentro del campo semántico de la mentira, porque los ofrecimientos materiales se oponen a los valores auténticos representados en la fidelidad al Cristianismo:

«quas uana promissione munerum illicere temptans ac perinde de rerum copiis et clarissimorum iuuenum connubiis adhortatur, si ab hac religione Xpi animos auocassent, propriis utique natalibus redditae insuper multarum diuitiarum affluentia ditarentur»²⁹.

El narrador diferencia bien las dos ideas opuestas, la seducción y la fidelidad al Cristianismo. Por un lado desarrolla los ofrecimientos del Cadí, dejando traslucir el punto de vista del musulmán, ya que los sintagmas empleados reiteran la idea del goce de la abundancia de bienes materiales que aguarda a las protagonistas si abrazan el Islam (*«rerum copiis et clarissimorum iuuenum connubiis... insuper multarum diuitiarum affluentia»*), y se advierten verbos con significado impresivo como *«illicere temptans»*, y *«adhortatur»*. Sin embargo el narrador afirma que estos bienes terrenales son vacíos (*«uana promissione munerum»*).

Asimismo el Cadí profiere amenazas, iniciando su proceso intimidador, y asegura a Nunilo y Alodia que si se obstinan en seguir honrando a Cristo sufrirán tormento hasta ser finalmente ejecutadas. Con este proceso de intimidación el narrador caracteriza al personaje musulmán con términos pretenecientes al registro de la maldad, la locura y la falta de razón:

«si uero pertinaciori spiritu consultum praesidis conculcassent, in ultimo die excruciatione tormentorum addictae ad ultimum gladio uindice interirent»³⁰.

A continuación Nunilo y Alodia responden al Cadí en estilo directo. En su discurso hacen una apología del Cristianismo y rechazan absolutamente las propuestas del adversario musulmán. El discurso en estilo directo se contrapone a la actitud de los musulmanes, pone de manifiesto la oposición y el triunfo frente a los intentos proselitistas del juez islámico. El discurso es una respuesta a los argumentos esgrimidos por el Cadí, en la que queda de manifiesto el rechazo de las proposiciones del juez musulmán y de su visión del mundo. Frente al tema del terror sustentado por la falta de razón de los musulimes, las protagonistas son caracterizadas valientemente, llenas de confianza y fe en la verdad y la razón que les inspira el Espíritu Santo:

«Cui beatae uirgines Sancto spiritu animatae constantes et intrepidae sub una confessione dixerunt»³¹.

²⁹ Ibid., 2, 23-26.

³⁰ Ibid., 2, 26-28.

³¹ Ibid., 2, 28-30.

La confesión ante el Cadí en estilo directo resulta destacable por el hecho de que se inserta en una secuencia desarrollada en modalidad narrativa. Además ocupa físicamente el centro del enfrentamiento contra los adversarios y ello la realza más.

La confesión de fe constituye una defensa apasionada de la creencia en la religión cristiana. Es un hecho triunfal, victorioso, que contrasta con los fracasos de los oponentes, puesto que intentarán por todos los medios, aunque sin éxito, convertir a las jóvenes al mahometanismo. Esta defensa del Cristianismo constituye la primera parte del discurso.

En primer lugar es alabada la fe cristiana («*a pietate Dei... pietas sancta suo lumine perlustrando*»), a la que se identifica metafóricamente con la luz, con la sabiduría. Es frecuente asimismo la utilización del paralelismo sintáctico para expresar que nada puede aportar más felicidad o riqueza que la religión cristiana, pues gracias a ella viven los justos y los santos alcanzan la gloria eterna:

«Quomodo nos, praeses, a pietate Dei iubes auertere, quas pietas sancta suo lumine perlustrando fecit cognoscere nihil esse Xpo diuitius, nihil fide Xpiana felicius, per quam iusti uiuunt, per quam sancti regna uicerunt?»³².

A continuación en otros dos sintagmas paralelísticos (encabezados por «*sine quo*») el autor expresa una misma idea, la privación del Cristianismo equivale a la muerte perpetua, significando la muerte del espíritu. Además en los dos sintagmas se establece antítesis mediante los términos antagónicos «*uita*» y «*mors*»:

«Sine quo uita nulla est, sine quo mors perpetua uiget»³³.

Por el contrario las protagonistas consideran que vivir siendo cristianas es «el consuelo verdadero». Expresan también la idea antagónica, apartarse de Jesús es «la eterna perdición». Las dos frases tienen estructura sintáctica paralelística, los sintagmas en función de sujeto aparecen encabezados por preposición y pronombre relativo más infinitivo:

«cum quo manere et in quo uiuere solacium uerum est; a quo recedere aeterna perditio est»³⁴.

Después de esta primera confesión y apología del Cristianismo transmiten al Cadí su decisión de rechazar sus proposiciones anticristianas. En primer lugar afirman de modo categórico que jamás renunciarán ni se alejarán de Cristo, puesto que a Él han consagrado su vida y esperan algún día unirse a Él, siendo admitidas en su tálamo:

«a cuius consortio iam nos in hac uita nullatenus discedemus, quia ipse integritatem nostram credentes eius quandoque thalamis speramus admittendas»³⁵.

³² Ibid., 2, 30-33.

³³ Ibid., 2, 33-34.

³⁴ Ibid., 2, 34-35.

³⁵ Ibid., 2, 35-37.

Vemos que todo el discurso depende de la primera frase «*nihil esse Xpo diuitius*». Efectivamente todas las siguientes oraciones de estructura paralelística son relativas y tienen como antecedente «Xpo». Esta palabra es el término clave de todo el periodo y se justifica plenamente por el hecho de que el texto es una defensa apasionada de la religión cristiana.

Las dos vírgenes rechazan los bienes mundanos que les ofrece el Cadí y con los que intenta seducirlas, porque los consideran carentes de todo valor («*omnia uana sub sole*»):

«Nam rerum labentium commoda, quibus nos illicere autumas, pro nihilo reputantes eo intuitu spernimus, quia cognouimus omnia uana esse sub sole»³⁶.

Nunilo y Alodia confiesan al Cadí que no se dejan amedrentar por las amenazas de los tormentos. Incluso la muerte, paradójicamente, la desean con todas sus fuerzas porque a través de ella podrán unirse más pronto a Cristo. Expresan en tres miembros, mediante una gradación ascendente, la unión deseada con Jesús; subir al cielo, acercarse y finalmente abrazarse a Él:

«Nec de poenarum comminatione turbamur, quam ad modicum ualere cognoscimus; quin immo ipsam mortem, quam ultimo terrore proponis, eo gratissimo exoptamus affectu quo credimus nos per illam incunctanter ad caelum ascendere, Xpm adire eiusque inconuulsibiliter inhaerere ampleximus»³⁷.

En la proclamación de fe cristiana encontramos la oposición o antítesis entre «felicidad del martirio» y la «infelicidad de la apostasía»³⁸. El martirio es la forma más dichosa de desvinculación del «*saeculum*», de la impureza e infelicidad terrestre para gozar únicamente de la gloria eterna. Encontramos asimismo la oposición semántica de la seducción-amor verdadero³⁹; la seducción representada en los matrimonios y riquezas ofrecidos es considerada por las protagonistas nula y carente de sentido. El amor verdadero es la consagración a Cristo como esposas. El lenguaje amoroso es aquí metafórico y hay que interpretarlo en clave espiritual.

En la tercera fase, **el estado alcanzado**, el Cadí, después de escuchar la confesión de Nunilo y Alodia, se convence de que sus tentativas de cambiar las inclinaciones piadosas de estas vírgenes han fracasado. Por esta razón emprende un nuevo proceso de mejora, un nuevo proceso de seducción. Ello constituye una segunda secuencia idéntica a la primera, motivada por el fracaso de la primera tentativa:

«Quarum constantiam fidei praeses uirtutemque professionis aduertens»⁴⁰.

³⁶ Ibid., 2, 37-39.

³⁷ Ibid., 2, 39-43.

³⁸ Véase Millet-Gérard, *op. cit.*, págs. 117-119.

³⁹ Véase Millet-Gérard, *op. cit.*, págs. 119-122.

⁴⁰ Ibid., 2, 43-44.

En la **fase virtual** el fracaso del Cadí le lleva a delegar su actividad persuasiva, como hizo anteriormente el padrastró, en un nuevo aliado. Se trata de unas mujeres musulmanas a las que ordena el Juez Islamita que se hagan cargo de la instrucción de las apóstatas y que no consientan que se comuniquen entre ellas ni con otros cristianos:

«quibusdam mulierculis profani ritus peritia praeditis singillatim eas instruendas commendat et terroribus quibus potest ne alternis aut cuiuslibet fidelium fulciantur colloquiis admoneb⁴¹».

En la **realización principal** las mujeres les exponen cada día los dogmas del Islam, que es designado de modo muy peyorativo. Este hecho traduce el punto de vista personal del narrador, que hace alusión al mahometanismo mediante expresiones metafóricas de valor despreciativo, pertenecientes al campo semántico de la suciedad, la impureza, la enfermedad (*«sacrilegi cultus... uenenosum dogma»; «cloacae putrientis poculum»*):

«Mulierculae uero suscipientes uirgines Xpi sacrilegi cultus cotidie uenenosum dogma eis exponunt ac peruigili cura caelesti iam manna reffectis cloacae putrientis poculum propinantes»⁴².

Contrariamente las vírgenes son calificadas positivamente, unguadas por Cristo y alimentadas por el maná celestial (*«uirgines Xpi», «caelesti iam manna reffectis»*).

En la fase del **estado alcanzado** finalmente las mujeres musulmanas llegan a la misma conclusión que el Cadí, comprenden su fracaso y se lo comunican a la autoridad:

«casso consummuntur labore. Sed hanc illarum pertinaciam praesidi referentibus mulierculis»⁴³.

En este artículo hemos tratado de demostrar que el narrador presenta estados de degradación inicial y final cuando hace referencia a la actividad proselitista de los musulmanes, como se ha podido comprobar en la estructura interna de la secuencia del *«enfrentamiento»*. De este modo trata de mostrar en el desencadenamiento de la lógica de las acciones que los musulmanes en sus relaciones con los cristianos son perdedores porque actúan sin razón, en tanto que los mártires triunfan frente a los intentos de conversión al Islam por parte de los sarracenos. Asimismo el autor incide en aspectos polémicos, como la amoralidad del Islam y sus seguidores, con la intención de desprestigiar la religión mahometana ante los ojos de los cristianos.

En el relato de Nunilo y Alodía hemos comprobado que Eulogio describe con detenimiento las relaciones dramáticas entre miembros de la propia familia que profesan las dos religiones enfrentadas. El autor muestra la crueldad de los familiares islamitas que intentan por todos los medios hacer apostatar al cristiano militante. No se observa ningún signo de indulgencia o sentimiento positivo hacia el futuro mártir que sufre graves trances.

⁴¹ Ibid., 2, 44-47.

⁴² Ibid., 2, 47-50.

⁴³ Ibid., 2, 50-51.

El afán de mostrar al islamita psicológicamente como un enemigo encarnizado del mártir, pese a llevar su misma sangre, puede deberse a la hostilidad de Eulogio hacia la religión y formas de vida islámicas. Un componente del pensamiento teológico y de la espiritualidad de este insigne escritor mozárabe es el menosprecio del Islam, que es considerado una secta diabólica creada para la perdición de los cristianos. Por ello el martirio se asume voluntariamente como una liberación o redención de los pecados de los cristianos que han provocado el azote diabólico de la invasión islámica. El martirio es un sacrificio voluntario ofrecido a Dios, es una interiorización del combate contra Satán encarnado en los musulimes y enviado contra los cristianos por sus graves faltas.